

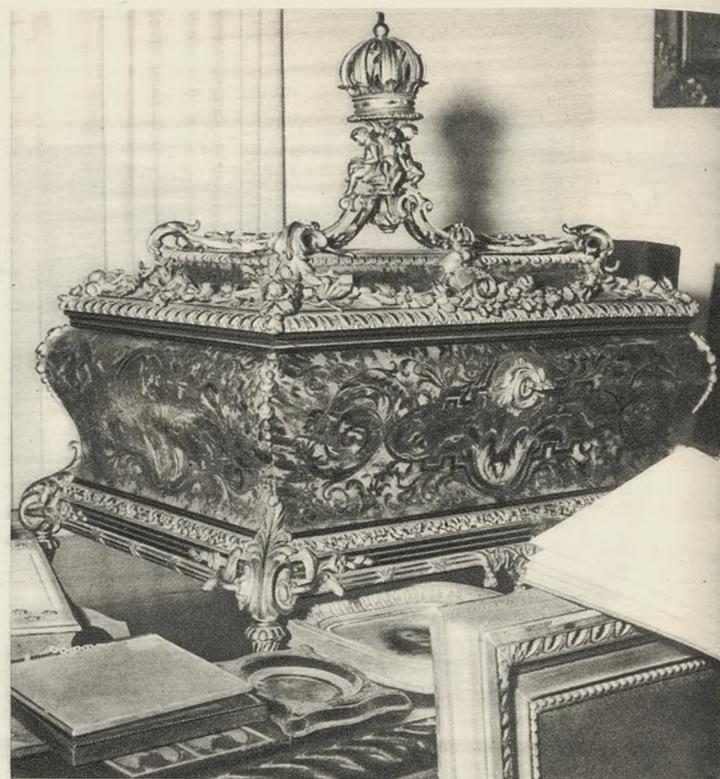


EL viajero bienaventurado ha recorrido, desde el Paraná al Amazonas, estas anchas tierras del Brasil que conservan todavía en su olor a cosmos, ríos vírgenes y montes sin bautizar; y el viajero se sorprende de hallar en todas partes, burlando las difíciles distancias y vinculando las diversas fisonomías geológicas con que gesticulan estas tierras desde el Océano Atlántico al Río de las Muertes, un sentimiento colectivo de nación que unifica nueve millones de kilómetros cuadrados bajo la misma denominación de Brasil. Este sentimiento unificador merece un detenido análisis, pero ya podemos contar con un dato decisivo para la forja del espíritu brasileño: la presencia real de la monarquía en tierras del Brasil. Porque Brasil ha sido el único pueblo de América que «vió» a sus reyes. Mientras otras monarquías gobernaban a distancia sus pueblos de América, Brasil se vió en 1808 visitado por sus reyes de Portugal. Fué una pura circunstancia que tuvo para Brasil consecuencias sabrosas. La invasión de

BRASIL RECUPERA UN TESORO



Don Pedro abre uno de los cajones de la valiosa Biblioteca Imperial, que después de sesenta años de exilio vuelve al Brasil. Éste contiene la colección de almanaques Gotha.



Urna que guardó la ropa llevada por la princesa Isabel al ser bautizada. Alrededor, daguerrotipos; primeras fotografías hechas en América.



Pequeña estatua de don Pedro I, en bronce dorado, y coronas de laurel en oro de tres tonos, verde, rojo y amarillo; premios bélicos.



Los príncipes —ella la infanta de España, doña María de la Esperanza— muestran una rica sobera inglesa con la corona imperial en la tapa y las armas brasileñas a los lados. Sobre la mesa, parte de la vajilla de don Juan VI.



Traje de gala, seda blanca bordada en oro, con el que comparecía el Emperador del Brasil en la ceremonia de apertura de las Cámaras.



Don Pedro muestra a doña Esperanza la gran condecoración del Toison de Oro, Orden española.



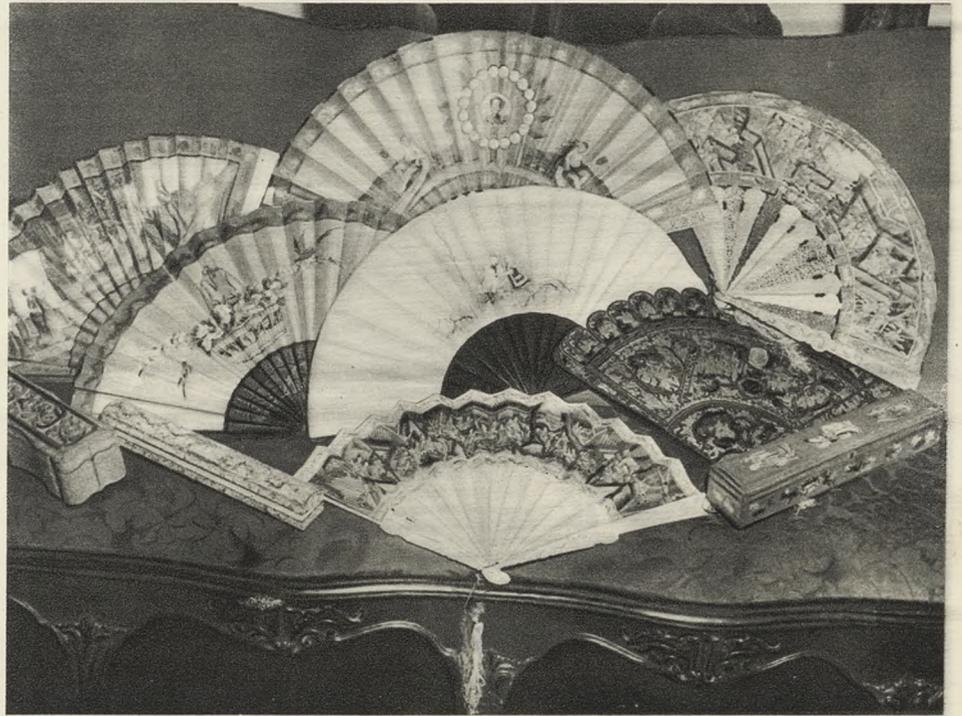
Molde de la mano del Emperador don Pedro II a los catorce años de edad, cuando juró la Constitución.



Don Pedro Gastão tiene en las manos uno de los cuadernos de estudio de la princesa Isabel. A su lado, más cajones de la biblioteca imperial aún sin abrir.



Busto de don Pedro II, en «terracota». A la izquierda, miniatura de la familia imperial. A la derecha, litografía hecha en Europa, dedicada a todos los amigos del Brasil.



Colección de abanicos, de fabricación china, con diversas representaciones de la familia imperial. Arriba, en el centro, Pedro I con una aureola formada por las provincias del Imperio.



PEDRO LÓPEZ



PEDRO LÓPEZ - Pez, 15 y Prado, 3 - MADRID

La Casa de más prestigio en objetos de plata de estilo antiguo. (Filial en S. Sebastián: Alameda, n.º 25.)

BRASIL
RECUPERA
UN TESORO



Doña María de la Esperanza abre una caja, de madera del Brasil, que contiene algunas de las condecoraciones de don Pedro II.

BIBLIOTECA TEATRAL

HA PUBLICADO LAS MEJORES COMEDIAS DEL TEATRO ESPAÑOL CONTEMPORANEO, LAS QUE OBTUVIERON EL EXITO MAS RESONANTE E INDISCUTIDO.

AV. DE JOSE ANTONIO, 11, 2.º NUM. 6 MADRID



Portugal por las tropas napoleónicas sacaron fuera de su reino a don Juan VI que buscó refugio, con toda su corte, en esa especie de «fazenda» rica que era el Brasil. ¡Qué alegres comentarios le ofrece a una imaginación la llegada a estos paisajes de una maltrecha monarquía con su reina loca, doña María I, desbaratada de razón, y una prole numerosa de príncipes niños que tenían por padre a un rey tranquilo y por madre a una española, doña Carlota Joaquina, que vivía en pie de guerra familiar y político! Brasil, que hasta entonces era, como un apéndice voluminoso de la historia de Portugal, comenzó a vivir su historia, a «vivir su vida», y a enriquecerse la fisonomía con esos gestos de buen y mal talante que toda corte trae consigo. Ochenta años de monarquía llevada en vilo por tres monarcas dejaron en Brasil un largo testimonio real. Hasta el día 15 de noviembre de 1889 en que el Gobierno provisional de la República convidó a la familia imperial brasileña a desalojar sus palacios de San Cristóbal y de Petrópolis. Don Pedro II se apresuró a salir de su reino sin tomarse tiempo para embalar sus bienes que sólo más tarde y por devotos cuidados de los nobles, fueron trasladados a Francia, al castillo d'Eu, donde había corrido a refugiarse la Familia Imperial del Brasil. Todo aquello,—vajillas, platerías, bibliotecas,—era ya de por sí un tesoro que ahora, pasados sesenta años, se convierte también en un tesoro histórico. Y Brasil acaba de recuperar ese tesoro merced a la generosa intervención de Su Alteza Imperial el príncipe don Pedro de Orleans y Braganza.

Valdría la pena dedicar una crónica succulenta a registrar este fenómeno de cordura que nos ofrece la presencia de la Familia Imperial brasileña en la República del Brasil. Como una sustancia histórica, se recoge en su palacio de Grao-Pará, en Petrópolis, esta supervivencia de la Familia Imperial respetada y querida de todos los brasileños. Y a ella se debe ahora la recuperación de este tesoro que ha pasado a figurar en el Museo de Petrópolis, la ciudad montañesa fundada por don Pedro II para liberarse de los cálidos días de Río de Janeiro. Las fotografías y sus comentarios darán cumplida idea del alcance de esta recuperación. Brasil, que es tierra de tesoros inéditos, se complace ahora en resucitar uno de sus viejos tesoros que había perdido.



Doña Esperanza examina algunos grabados y dibujos de Boulanger, que también han vuelto.